

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SEVILLA, 1972

Precio: 80 Pesetas

Publicación de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA
Director: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE



REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

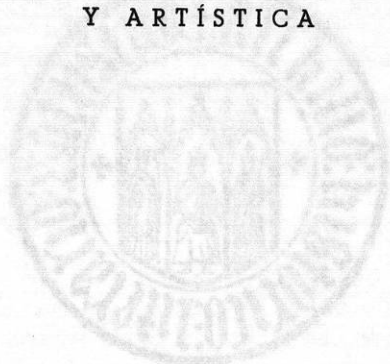
PUBLICACION CUATRIMESTRAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



TOMO LV
N.º 165

Deposito Legal. 25-23-1928

Impreso en España, en la Tallera de la Imprenta Provincial de Sevilla.



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA.

ARCHIVO HISPANENSE

REVISTA

ACADÉMICA, LINGÜÍSTICA, LINGÜÍSTICA Y

RESERVADOS LOS DERECHOS

Y ARTÍSTICA

Depósito Legal, SE-25-1958

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.^a ÉPOCA
AÑO 1972



TOMO LV
NÚM. 168

SEVILLA, 1972

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1972

ENERO - ABRIL

Núm. 168

DIRECTOR HONORARIO: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

MARIANO BORRERO HORTAL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: ARACELI SHAW GARCÍA.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.

APARTADO DE CORREOS, 25. - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (ESPAÑA)

S U M A R I O

Páginas

ARTICULOS

Hernández Díaz, José.— <i>Bernabé de Ayala, pintor</i>	2
García González, M. ^a Esther. — <i>Glosario arqueológico en las "Leyendas" de Bécquer</i>	29
Bernales Ballesteros, Jorge.— <i>Juan de Mesa en Lima</i>	77
Solano Ruiz, Emma.— <i>La Hacienda de las Casas de Medina-Sidonia y Arcos en la Andalucía del siglo XV</i>	85

MISCELANEA

López Estrada, Francisco.— <i>Estudios sobre la frontera de Granada: el homenaje de la Universidad hispalense a don Juan de Mata Carriazo</i>	179
López Estrada, Francisco.— <i>La crítica, según el libro: sobre "El Cuajarón", de José M.^a Requena</i>	183
Wagner, Klaus.— <i>Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro. Aspectos de la vida sevillana en los siglos XVI y XVII...</i>	187

LIBROS

Temas sevillanos en la prensa local.

Real Díaz, Isabel	193
-------------------------	-----

Crítica de libros.

Alsina Clota, J.; Blanco Frejeiro, A.; Blázquez Martínez, J. M.; Díaz Tejera, A.; Fernández Galiano, M.; Gil Fernández, L.: <i>Estudios sobre el mundo helenístico</i> .—Manuel Bendala Galán	201
Polaino Navarrete, Miguel: <i>Los elementos subjetivos del injusto en el Código Penal español</i> .—Carlos García Fernández	203
Herrero, J.: <i>Los orígenes del pensamiento reaccionario español</i> .—José Manuel Cuenca	204
Torres Martín, Ramón: <i>La naturaleza muerta en la pintura española</i> .—José Hernández Díaz	205
Morales Padrón, Francisco: <i>Sevilla insólita</i> .—José M. ^a Toscano San Gil	206

ARCHIVO HISPALENSE

SUMARIO

Páginas

ARTÍCULOS

- Hernández Díaz, José.—Bernabé de Ayala, pintor 72
 García González, M. Esther.—Glosario arqueológico en las
 "Leyendas" de Bécquer 29
 Bernaldes Ballesteros, Jorge.—Juan de Mesa en Lima 77
 Solano Ruiz, Emma.—La Hacienda de las Casas de Medina-
 Sidonia y Arcos en la Andalucía del siglo XV 82

MISCELÁNEA

- López Estrada, Francisco.—Estudios sobre la frontera de Gra-
 nada: el homenaje de la Universidad hispánica a don
 Juan de Mata Carrizosa 179
 López Estrada, Francisco.—La crítica, según el libro, sobre
 "El Cudador", de José M.ª Reduena 183
 Wagner, Klaus.—Sociedad y delincuencia en el siglo de Oro.
 Aspectos de la vida sevillana en los siglos XVI y XVII 187

LIBROS

- Temas sevillanos en la prensa local.
 Real Díaz, Isabel 193

Crítica de libros.

- Alsina Clots, J. ; Blanco Freijeiro, A. ; Blázquez Martínez,
 J. M. ; Díaz Tejera, A. ; Fernández Galiano, M. ; Gil Ter-
 rández, L. : Estudios sobre el mundo helénico.—Ma-
 nuel Bembata Galán 201
 Polaino Navarrete, Miguel: Los elementos subjetivos del in-
 justo en el Código Penal español.—Carlos García Per-
 rández 203
 Herreró, J. : Los orígenes del pensamiento reaccionario espa-
 ñol.—José Manuel Cuenca 204
 Torres Martín, Ramón : La naturaleza muerta en la pintura
 española.—José Hernández Díaz 205
 Morales Padón, Francisco ; Segalla Insólita.—José M.ª Tos-
 cano San Gil 206

MISCELÁNEAS

LA CRÍTICA, SEGÚN EL LIBRO: SOBRE "EL CUAJARÓN", DE JOSÉ M.^a REQUENA

A veces, el crítico gusta de conversar con el lector. Este artículo es un monólogo del crítico, con el lector delante, en busca siempre de una inteligencia poética de la obra. Puede que este sistema de exposición lo haya sugerido el propio libro de José María Requena (1). El crítico debiera siempre ejercitar una comprensión por dentro, y mi artículo lo intentó. Valga como eso, sin más, y comience el monólogo con oyente delante:

Pudiera ser que el libro resulte extraño al lector que no ande muy al tanto de las experiencias de la novela actual. Ese lector tiene el derecho de preguntarse qué se pretendió con la obra. Y yo le digo que esto es algo que se comprende cuando uno se deja llevar del relato, leyendo por el gusto de leer. Es muy fácil. Primero hay que hacerse a la idea de que no hay nada que "entender" en esto de la creación novelística. No hay que sentir preocupación por saber lo que les va a pasar a los personajes de la novela, pues puede que ni lo sean en el sentido común de la novela realista. Entonces, para qué le llaman también "novela"... Pero no hay que tomarlo así; la novela es algo que se hizo y que sigue haciéndose, tanteando la comunicación con el lector. En una novela de esta clase interviene una especie de sugestión mágica, como cuando se queda uno prendido del juego de las llamas en el fuego vivo de una chimenea. O como un sentirse transportado, dejándose llevar por la vereda de las líneas de este *Cuajarón* adelante. Y que José María Requena cuente cosas. Óigalo el lector como se oye la fuente en el campo, siempre igual en su voz de agua pero siempre distinto todo; con la monotonía entrañable de la vida y el misterio del agua, que nunca es la misma. Pienso que esto es también como una partida de cartas. Aquí está la baraja, nuevecita. Esto sí que es orden: aquí están todas las de un palo, del as al rey, flamantes, limpias las cartas pero muertas. Pues la vida es el juego y hay que barajar. Comienza la vida cuando entra el desorden en juego. El lector acaso esté demasiado acostumbrado al orden de la novela realista, de Pereda, Galdós, etc.: que la novela comience presentándole a los personajes:

(1) José María REQUENA, *El Cuajarón*, Premio Eugenio Nadal 1971, Colección Ancora y Delfín, Editorial Destino. Barcelona, 1972, 208 páginas.

aquí Fulano, este es Zutano, y luego a despedirse como Dios manda. Esto en la novela es el orden consabido: descripción de lugar y personajes y acción con el planteamiento, nudo y desenlace, paso a paso, bien medido todo. Y un fin muy claro. Con el casamiento o con la mortaja, después que el lector supo qué les pasaba a los personajes. Parecido en el fondo a como el tío Saturio contaba en el pueblo los cuentos que aún recuerdo cuando apoyaba la frente en la ventana y se me entraba un frío en la cabeza pensando en mis muertos. El tiempo es entonces como una hebra que cose que te cose, ensarta las anécdotas, eso que sucede en el libro. Pues no, no es así. Hay que pensar en barajar, y que las cartas son retazos de la vida de este Goyo, el personaje del libro de Requena, que fue o quiso ser torero por vocación, barajar bien, repartir las cartas y mirar las que nos tocan. Que la vida es una partida, y ahora el lector tiene sólo unas pocas para empezar el juego. Las que tiene en la mano, ni son todas, ni están en orden, lo mismo que las partes del libro de Requena (obsérvese que ni las llama capítulos) que ni cuentan por entero la vida del torerillo ni la del torerazo, pero que están para jugar la partida de esa vida que se inventa con tanto garbo. Sí, es una vida fingida pues para eso Requena es aquí novelista, y se la sacó del magín. Imaginación se llama a eso, pero los poetas no mienten aunque se inventen la obra. Confieso que a mí esta obra de Requena me hizo pensar en Aristóteles. No hay que alarmarse, pues Aristóteles es el que dijo que el historiador cuenta lo que sucedió y el poeta lo que pudiera haber sucedido. Pensando en esto, creo que Requena está a veces al borde del reportaje; su trabajo diario es meter en letras de molde lo que esté sucediendo en los ruedos del mundo y también, si se tercia, en los de las plazas de toros. Y así, comprometido con la noticia, viendo todos los días cómo el teletipo tiene en ocasiones aires de cinta de carnaval, Requena, con ganas de echar a volar su magín de poeta, cuenta en este libro eso que pudiera suceder mañana, estar sucediendo o haber sucedido: el ansia de triunfo de un chico de pueblo andaluz, que siente correr por la sangre la llamada de los toros; y lo que esto le trajo en su vida o le pudiera haber traído, pues lo que Requena narra en su libro es, a veces, lo que en el relato es la realidad y a veces, es como sueños, cuentos de adolescentes camperos o páginas adivinadas del diario de un solemne pero verídico embustero, trozos de lo que imaginaba el chico, que intuye con lucidez de mago lo que todos apetecen: el triunfo en el ruedo. Requena echa carta tras carta para que el lector juegue con él la partida. Sí, lo que pudiera parecer desprecio de la realidad es justamente lo con-

trario. Ya sé que al lector le gusta saber dónde tiene los pies, y si lo que le cuentan es verdad o es mentira (verdad es lo que parece imitación de la vida, y mentira, lo que Requena imagina, o dice que lo imagina el torerillo o acaso es el mismo lector el que lo imagina, echando carta tras carta en la empeñada partida). Pero, a fin de cuentas, hay que pensar en esto: ¿es que lo que se sueña o el escritor hace que sueñen sus lectores es de otro? Pues en libros de esta clase, hay que seguir el río de letras, empeñarse en el azar de la partida, barajando lo que pudo pasarle (lo peor: el triunfo) o lo que le pasó (lo peor: el suicidio). Pues el chico estaba marcado, y Requena nos cuenta este signo de la muerte, y con ella, la confusa intuición de tanto fracaso, de tanto triunfo, según que se considere. Pienso en Aristóteles, y en que cuando esto que se lee en las revistas ilustradas con derroche de colorido chillón, cuando lo que se mete por los ojos en la televisión sea historia, es posible que la verdad que pueda saberse sobre este mundo de luces y de tinieblas que es el toreo, serán testimonios como este libro de Requena, un cuajarón confuso también, de sangre seca y oscurecida, sobre el cual podrá adivinarse a través de la intuición poética lo que haya sido la fiesta nacional como espejuelo de cándidos soñadores. Ya sé que las cosas de los toros son broncas y amargas, y que hay que tomarlas como son, le gusten a uno o no, pues la verdad es que las plazas se llenan una y otra vez en esto que es negocio para unos pocos y afición a prueba de desilusiones en los más. Mi consejo es penetrar novela adentro, que Requena sabe mucho de toros, de toreros, de campos y pueblos andaluces, y conoce el signo trágico de la tierra, y está empeñado en que, si se le quiere seguir por donde él va, se sienta dentro el palpito de los toros, y uno se ponga a pensar en serio dónde está la verdad, sin hacerle maldito caso a tanta página muerta de la propaganda. Requena logra esa difícil conjunción: acercarse a la vida con el empuje del reportaje que es una verdad descarnada de los sucesos exteriores y, al mismo tiempo, en dejar que la poesía de la intuición adivine lo que pasa por dentro y sorprender la realidad a través de dimensiones mágicas, sueños, brincos de la imaginación. Y para esto, el relato sigue ese curso en planos diversos en forma que sorprende al lector y lo sugestiona, como pretende esta novela actual, que es contar sobre un suelo que puede ser tierra o sueño o tierra-sueño, en una ambigüedad punzante que es acicate para que el lector esté siempre despierto.

Francisco LÓPEZ ESTRADA

